

Universidad de Salamanca
Departamento de Historia Medieval, Moderna y
Contemporánea



VNiVERSiDAD
DSALAMANCA

TESIS DOCTORAL

LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA SALAMANCA UNIVERSITARIA.

SIGLOS XVI-XVIII

Doctorando: Cristo José de León Perera

Director: Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares

Salamanca, 2018

TESIS DOCTORAL

Universidad de Salamanca

Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA SALAMANCA UNIVERSITARIA.

SIGLOS XVI-XVIII

Tesis Doctoral dirigida por el Doctor don Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares y presentada en el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Universidad de Salamanca.

Vº Bº

El Director

El doctorando

Fdo. Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares

Fdo. Cristo José de León Perera

Salamanca, 2018

**A ti, que vives en los jardines,
donde tus compañeros te están escuchando.**

**Porque, mira, ha pasado ya el invierno,
han cesado las lluvias y se han ido,
aparecen las flores en la tierra
el tiempo de las canciones ha llegado.
Se oye el arrullo de la tórtola,
echa la higuera sus yemas
y la viña exhala su fragancia.**

ÍNDICE

Página

TOMO I. ANÁLISIS INSTITUCIONAL Y ECONÓMICO

Resumen.....	19
Sommario.....	25
Agradecimientos.....	31
Siglas y abreviaturas utilizadas en el desarrollo de la obra.....	33
Normas de transcripción documental.....	36

PRIMERA PARTE: METODOLOGÍA, CONCEPTUALIZACIÓN Y FUENTES DOCUMENTALES

1. Introducción.....	40
1.1. Delimitación del proyecto: límites cronológicos y de contenido.....	40
1.2. Historiografía de la Compañía de Jesús: revalorización de la documentación impresa.....	48
1.3. Estado de la cuestión.....	53
1.4. Fuentes.....	71
2. Antecedentes: el eco de Ignacio de Loyola en Salamanca.....	109
3. Salamanca en la Edad Moderna.....	127

SEGUNDA PARTE: CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES E INSTITUCIONALES

4. Organización jerárquica y administrativa.....	135
4.1. <i>Ab urbe condita</i> : llegada de los primeros padres jesuitas.....	135
4.1.1. Fundación de la Compañía de Jesús.....	135
4.1.2. Los primeros jesuitas llegados a la Península Ibérica.....	138

	Página
4.1.3. La Provincia de Castilla.....	145
4.2. El Colegio: un domicilio de la Orden.....	149
4.2.1. Llegada de los primeros jesuitas a Salamanca.....	151
4.2.2. Ricos en promesas pero pobres en su disfrute: difíciles comienzos del Colegio.....	169
4.2.3. Fundación Real: la solución anhelada.....	179
4.3. El <i>don</i> del nombre y su problemática.....	185
4.4. Jerarquía colegial de Salamanca: una sucesión de obediencias.....	191
4.4.1. Un gobierno en miniatura.....	194
4.4.1.1. Rector.....	196
4.4.1.2. Vicerrector.....	214
4.4.1.3. Ministro.....	216
4.4.1.4. Predicador.....	219
4.4.1.5. Prefecto.....	221
4.4.1.6. Procurador.....	224
4.4.1.7. Maestros.....	226
4.4.1.8. Las consultas: ¿un modelo conciliar?.....	227
4.4.2. Del poder macrosocial al modelo microsocial.....	230
5. Hacienda del Colegio: la mirada en el cielo y las manos en el arado.....	233
5.1. Administrador económico: el Procurador.....	236
5.2. Evolución del estado económico (1548-1611): hacia la Fundación Regia.....	240
5.3. El Colegio Real y sus consecuencias en la hacienda jesuítica salmantina.....	252
5.3.1. Balance económico de 1740.....	263
5.4. Principales bienhechores y benefactores.....	266
5.4.1. Perpetuación del agradecimiento.....	272
5.5. Explotación del patrimonio inmueble: una fuente de ingresos.....	280

	Página
5.5.1. Propiedades en el territorio urbano salmantino.....	281
5.5.2. Propiedades extramuros.....	287
5.6. Orígenes, consolidación y explotación del patrimonio rústico.....	289
5.6.1. Propiedades destinadas al autoabastecimiento.....	290
5.6.1.1. Villasandín: casa de recreo y huerta.....	290
5.6.1.2. Miguel Muñoz: de granja a lugar de recreo distinguido.....	297
5.6.1.3. Finca de Hernancobo.....	302
5.6.1.4. Sayagente.....	304
5.6.1.5. Barcial.....	304
5.6.1.6. Villa de Alaejos.....	306
5.6.1.7. Viñas y bodega de Mozodiel.....	306
5.6.2. Explotación de los terrenos rústicos.....	309
5.7. Titularidad del patrimonio mobiliario: censos y juros.....	312
5.8. Las congregaciones: obras pías con hacienda propia.....	324
5.9. Inserción de la evolución económica en el contexto de la Provincia de Castilla: una aproximación al caudal salmantino.....	329
6. El ciclo vital jesuítico en salamanca: individuos y demografía colegial.....	332
6.1 Pretendientes en Salamanca.....	347
6.2. Aceptación y constancia del acto.....	350
6.2.2. Análisis y aproximación de los admitidos.....	364
6.2.2.1. Primeras admisiones de profesores en el gremio universitario: 1558-1606.....	371
6.2.2.2. Algunas aportaciones sobre la confluencia estudiantil en Salamanca: ámbitos peninsular, europeo e indiano.....	382

6.2.2.2.1. Presencias y reflejos de América Hispánica en la Institución salmantina.....	391
6.2.2.2.2. Irlandeses: “conversos” del territorio “hereje”	398
6.2.2.2.3. La Corona lusitana: consonancia con el Estudio universitario (1554-1628).....	404
6.3. Votos religiosos.....	407
6.3.1. Votos de los escolares: 1548-1570.....	409
6.3.2. Votos Simples o del bienio: 1571-1760.....	417
6.3.3. Votos de Coadjutor.....	422
6.3.3.1 <i>Professio Super Hostiam</i>	426
6.3.4. Tres Votos.....	428
6.3.5. Cuarto Voto.....	435
6.3.5.1 <i>Puerorum Eruditio</i>	438
6.3.6. Renovación de los votos.....	439
6.4. Apertura demográfica del Colegio: extravagantes más allá de la matrícula universitaria.....	449
6.5. El obituario: la latencia del trasmundo.....	452
6.6. La estable inestabilidad: excepcionalidad barroca y conflictos de humores.....	460

TOMO II. APROXIMACIÓN SOCIOCULTURAL Y RELIGIOSA

TERCERA PARTE: AD MAIOREM DEI GLORIAM

7. Formación pedagógica: el humanismo de la Renovación Católica.....	488
--	-----

	Página
7.1. Principales rasgos del movimiento pedagógico humanístico.....	489
7.2. La <i>Ratio Studiorum</i> : comentario a un sistema educativo.....	497
7.3. Vida escolar.....	505
7.4. Colegio de Salamanca: un domicilio formativo de la Orden.....	513
7.5. Formación interna: clases en el Colegio.....	518
7.5.1. Inicio de las lecciones en el domicilio jesuítico.....	519
7.5.2. Lecciones impartidas en el Colegio.....	531
7.5.2.1. Artes.....	532
7.5.2.2. Teología.....	538
7.5.2.3. Conclusiones o <i>positiones</i>	544
7.5.2.4. Actos.....	547
7.5.2.5. <i>Casus Conscientiae</i>	553
7.5.2.6. Pruebas: el “pase de curso”.....	559
7.6. Contrato espiritual: un acto gremial (1684-1766).....	562
7.7. Un Colegio vinculado a la Universidad.....	565
7.7.1. Lecciones en los Generales de Escuelas: pulso a la autoridad.....	566
7.7.1.1. La oligarquía jesuítica y su lucha con el poder universitario: pertenencia y pugnas gremiales.....	567
7.7.2. La Compañía de Jesús y la matrícula universitaria.....	573
7.7.2.1 El registro de la inserción gremial.....	573
7.7.3. Actos Académicos en Escuelas.....	578
7.7.3.1. El Acto de 1582.....	582
7.7.4. Cátedras de Propiedad.....	585
7.8. Aproximación a una trayectoria académica: el caso de González de Santalla.....	596
7.9. Escuela de Primeras Letras.....	600

	Página
7.10. El “gimnasio” del domicilio: la Librería.....	603
8. Apostolado: las manifestaciones religiosas.....	609
8.1. Culto y sacro ritual: la divina liturgia.....	614
8.1.1. El Colegio formativo y su templo.....	621
8.1.1.1. Sacristía del Colegio de Salamanca.....	631
8.1.1.2. Censura apostólica: suspensión a <i>divinis</i>	633
8.1.1.3. Navidad: tiempo aristocratizado.....	636
8.1.1.4. Oficios de Semana Santa: modelo pastoral.....	640
8.1.1.5. Porciúncula: resultado de la calidad de los confesores jesuitas.....	651
8.1.2. Huerta de Villasandín.....	653
8.1.3. Apostolado en santa Cecilia: origen de la controversia.....	653
8.1.4. Miguel Muñoz.....	655
8.1.5. Legado espiritual en 1767.....	656
8.2. Congregaciones con sede en el Colegio de la Compañía de Salamanca: apertura de la vida religiosa.....	659
8.2.1. Congregación de la Anunciación.....	664
8.2.1.1. Algunos prefectos de la Anunciación.....	669
8.2.1.2. <i>Rosario recitatum</i> y la pugna sobre la soberanía del apostolado estudiantil: 1692-1693.....	675
8.2.2. Congregación de la Inmaculada.....	678
8.2.2.1. Congregantes en 1697.....	682
8.2.3. Congregación de san Francisco de Borja (1610-1766).....	684
8.2.3.1. Jerarquía congregacional: modelo ignaciano.....	690
8.2.3.2. <i>Modus jesuítico</i> : disciplina para un grupo social distinguido.....	691
8.2.4. Congregación de la Visitación de la Virgen.....	694

	Página
8.2.5. Congregaciones del Nombre de Dios.....	697
8.2.6. Congregación corazonista femenina: un proyecto fracasado.....	698
8.3. <i>Axis mundi</i> o eje que une el cielo con la tierra: la Oratoria Sagrada.....	700
8.3.1. Sermones.....	702
8.3.1.1. Iglesia colegial.....	704
8.3.1.2. Iglesia Mayor: escenario privilegiado (1552-1723).....	710
8.3.1.3. Parroquia de san Martín y las primeras proyecciones..	715
8.3.1.4. Parroquia de san Isidro: nobles tensiones apostólicas.	716
8.3.1.5. Parroquia de san Blas: cuna jesuítica salmantina.....	721
8.3.2. Catequesis y Doctrina Cristiana.....	723
8.3.3. Ejemplos e historias: modelos de virtud cuaresmal.....	731
8.3.4. Plazas y calles salmantinas: púlpitos al aire libre.....	734
8.4. La propagación de la fe y las misiones populares jesuitas.....	735
8.4.1. Misiones populares realizadas por los miembros del Colegio de Salamanca.....	738
8.4.1.1. <i>Missio ad gentes</i> en la ciudad del Tormes.....	741
8.4.1.1.1. Cuarenta Horas: plasmación tridentina de la devoción eucarística.....	750
8.4.1.2. Misiones populares en otros obispados.....	754
8.4.1.2.1. Burgos (1552).....	756
8.4.1.2.2. Salamanca: matriz de la Provincia de Andalucía (1554).....	758
8.5. Los jesuitas y los estudiantes universitarios: esencia de Salamanca.....	760
8.5.1. <i>Ejercicios Espirituales</i> : actualización del carisma.....	762
8.5.2. Algunos frutos en la Universidad de Salamanca.....	765
8.5.2.1. Cabeza del gremio universitario: Francisco de Córdova.....	766

8.5.2.2. <i>No os resistáis al mal</i> : Lorenzo de Padilla.....	769
8.6. Hijas y madres: necesarias relaciones entre los jesuitas y la mujer.....	771
8.7. Asistencia espiritual en las cárceles y hospitales.....	781
8.8. Los nuevos <i>Caronte</i> : el auxilio y la enseñanza a bien morir.....	783
9. Vivienda y Colegio. Lo cotidiano de la vida: entre el claustro y la Universidad.....	787
9.1. Jornada habitual: lo cotidiano de la vida.....	793
9.1.1. El Oficio Divino.....	814
9.1.2. El Oficio Intelectual.....	820
9.1.3. Cambio de hora.....	821
9.2. Refectorio: lugar destinado a la cultura y a la alimentación.....	822
9.2.1. Alimento espiritual.....	823
9.2.2. Alimento corporal.....	829
9.2.2.1. Extraordinarios.....	835
9.2.2.2. Autoabastecimiento.....	845
9.2.3. Abstinenencias y ayunos: días de penitencia.....	850
9.3. Asueto.....	853
9.3.1. El juego.....	854
9.3.2. Conversaciones.....	856
9.4. Cultura material.....	857
9.4.1. Aposento: más allá de un lugar para el descanso.....	858
9.4.2. Indumentaria: de la precariedad a la ostentación barroca.....	863
9.5. Precariedad corporal.....	872
9.5.1. Las enfermedades.....	873
9.6. Escritura en el ámbito privado: estudio y comunicación epistolar.....	877
9.7. Directorio jesuítico salmantino: ley humana, normativa de vida eterna...886	

10. Epílogo: Expulsión de la Compañía de Jesús de Salamanca. Súbditos de España sin Patria.....894

TOMO III. CONCLUSIONES, APÉNDICE DOCUMENTAL Y SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

CUARTA PARTE: ACTA EST FABULA

11. A modo de conclusiones.....930
Conclusioni.....943
12. Anexos, apéndice gráfico y documental.....955
14. Bibliografía.....1147

Resumen

La presente Tesis Doctoral que nos disponemos a considerar tiene por título: “La Compañía de Jesús en la Salamanca universitaria. Siglos XVI-XVIII”. Se trata, como presentaremos a continuación, de una historia integral (siguiendo el modelo de los *Annales*) sobre una de las Instituciones vinculadas a la Universidad de Salamanca con mayor impacto, tanto a nivel internacional como para el contexto de los territorios de la Corona Hispánica.

Las fuentes primarias utilizadas corresponden a un amplio abanico tipológico y documental, custodiado en una diversidad archivística y localizada en distintos países, entre los que debemos destacar el *Archivum Romanum Societatis Iesu*, el *Archivum Secretum Apostolicum Vaticano*, el *Archivo Histórico del Santuario de Loyola*, el *Archivo Histórico Nacional de Madrid* así como el *Archivo de la Universidad de Salamanca* o su Biblioteca General. Manuscritos que en su mayoría son inéditos y que en numerosos casos se desconocía incluso su existencia.

El análisis de estos documentos necesitó la obligatoria confrontación con diversas fuentes secundarias correspondientes a estudios de otras instituciones relacionadas con el Colegio de Salamanca, tanto pertenecientes a la misma Compañía como a diversos colegios –mayores o menores- vinculados a la Universidad salmantina e incluso a otras órdenes religiosas y sus relaciones con la Academia. De igual manera, la propia Universidad, así como el Cabildo Catedralicio y sus estudios, tampoco podían quedar sin servir, al menos, como referencia.

Hemos visto oportuno presentar un necesario estado de la cuestión en el que se clarifica la laguna ante la que se encontraban las investigaciones relacionadas con los jesuitas salmantinos. De igual manera, para poder comprender la bibliografía utilizada –sobre todo para el caso de la Compañía- fue necesario plantear la evolución historiográfica por la que pasó la propia Orden religiosa, así como también sus estudiosos.

A modo de antecedentes analizamos la llegada de Ignacio de Loyola a Salamanca en julio de 1527 acompañado de Calixto de Sà, Arteaga, Cáceres y Reynalde. Presentamos sus relaciones con la ciudad (en su apostolado), con el estudio universitario (en la asistencia

o no a las lecciones) y con las órdenes religiosas (fundamentalmente el conflicto con los dominicos), así como la problemática del tribunal que le juzgó. De igual manera, intentamos señalar en esta visita las raíces necesarias para la posterior llegada de los jesuitas a Salamanca.

Realizamos una presentación del contexto inmediato de nuestro estudio, es decir de Salamanca, puesto que marcó esencialmente el modo de proceder de la Compañía. Una situación concreta no sólo geográfica sino también cultural, económica, social y de diversas redes de relaciones e intereses que variará en nuestra cronología del esplendor del XVI a la crisis barroca y finalmente aportará algún tinte ilustrado.

Situamos la importancia que tenía Salamanca para los primeros jesuitas y el papel que ocupó en los prematuros acercamientos de la recién aprobada Orden a las tierras del Tormes. De igual manera, tampoco quedará olvidada la forma de crear la Asistencia de España y su división en provincias, entendiéndose de esta manera el paso de Salamanca de la Provincia de Castilla a la Provincia Bética y posteriormente de la Provincia Bética a la Provincia de Castilla.

Tras estas puntualizaciones nos ocuparemos de la variedad de domicilios que posee la Compañía de Jesús a nivel internacional y de la función que dentro de éstos ocupan los colegios, así como las repercusiones que a su vez poseen estos domicilios formativos. Una vez planteadas estas premisas hemos visto oportuno tratar el proceso fundacional en Salamanca, desmitificando algunos datos respecto a esta temática que permanecían vivos en el imaginario popular.

Personalidades como Ignacio de Loyola, Francisco de Borja, Miguel de Torres, Juana de Meneses, Francisco de Mendoza, entre otras, serán correctamente situadas en esta diversa red de intereses individuales e institucionales. Es este un asunto importante para poder comprender los difíciles comienzos de los jesuitas en Salamanca hasta llegar a la Fundación Real. De igual manera se realizará lo pertinente para lograr dilucidar la titularidad del domicilio de la Compañía en Salamanca.

Tras esto se pasará a una descripción institucional. Se presentará la jerarquía de Salamanca y el sostenimiento de su funcionamiento siguiendo el modelo internacional

de la Orden; es decir, se expondrá a Salamanca como un ejemplo microsocioal de una Institución macrosocioal. Figuras como son la del Rector, Vicerrector, Ministro, Predicador, Prefecto o la del Procurador, entre otras, se analizarán para concluir en la visualización sucesiva de obediencias. De igual manera se estudiará la consulta colegial, intentando descubrir modelos conciliares (mediante la realización de consultas internas) en el corazón del absolutismo religioso fundamentado en la obediencia al Superior.

Seguidamente se estudiará la hacienda como condicionante institucional. Quien haga referencia a la Compañía de Jesús en Salamanca inevitablemente presenta en su imaginario el domicilio Real del Espíritu Santo, pero eso no deja de ser una media verdad. Miguel de Torres llegó para fundar en Salamanca en 1548 y hasta 1665 no se realizará el traslado al dicho Colegio Real.

Adelantando que vivían en una situación paupérrima, a lo largo del presente estudio se observarán las características y evolución de la hacienda y economía de los jesuitas: cuál fue el mecanismo utilizado para sobrevivir, cuántas propiedades llegaron a adquirir y, en caso afirmativo, dónde se situaban y de qué manera llegaron a la Institución salmantina. En caso de que hubiera bienhechores o benefactores, señalaremos cuáles eran sus relaciones y el trato con la Institución. En el campo del patrimonio, descubriremos quién administraba estas propiedades, y las consecuencias que tuvieron para la Compañía tanto en el caso particular de Salamanca como en el contexto de la Provincia de Castilla.

Otro asunto que se tratará es la demografía jesuítica en Salamanca. Se expondrán los diferentes períodos por los que atraviesa la Compañía y así favorecer la comprensión de las actuaciones realizadas por parte de la Orden y la relación con el resto de Instituciones de la urbe. Igualmente analizaremos el ciclo vital ideal de un hijo de Ignacio de Loyola en la ciudad del Tormes.

Se analizarán los admitidos y la evolución correspondiente que estos poseen, así como se presentarán los principales grupos sociales de su procedencia. Tampoco podía olvidarse en esta aproximación personal los contextos geográficos representados dentro de los muros colegiales, puesto que, al ser Salamanca un foco de atracción

universitaria en la Orden, se darán diversas confluencias representativas de esta particularidad.

Este *cursus* vital ideal, en el que la admisión es sucedida por los votos y finalmente llega la muerte, no siempre se cumplió. Una movilidad constante en el interior de la propia Institución debía señalarse marcando las fundamentales redes colegiales existentes dentro de la propia Provincia de Castilla y el lugar que en éstas ocupaba el domicilio del Tormes. Tampoco podemos olvidar los momentos de dificultad atravesada por los jesuitas una vez que se habían adherido al carisma ignaciano.

Tras ser planteadas las características estructurales e institucionales de la Compañía de Jesús en Salamanca, se pasará a una aproximación sociocultural y religiosa en la cual se planteará la principal finalidad de una Orden internacional en el contexto particular de la ciudad universitaria.

Ignacio de Loyola poseyó una idea inamovible sobre la empresa a la cual debía destinar a sus hijos: la salvación del mayor número de almas. Encuadrándolo en este fundamento del carisma ignaciano, se presentarán las principales herramientas utilizadas para lograrlo: la formación pedagógica y el apostolado.

La Compañía de Jesús se funda en 1540. Los movimientos humanistas renovarían el catolicismo causando –en algunos casos- importantes quiebras. Esta Orden religiosa planteará un sistema educativo propio (fundamentado en la *Ratio Studiorum*) que tendrá importantes consecuencias en Salamanca.

Como domicilios de la Orden –tanto el de la Parroquia de san Blas como el Colegio Real- poseerán cierto carácter educador que organizará la vida interna de la Institución y afectará a sus relaciones con la ciudad. Qué lecciones se impartían en el interior del recinto colegial, a quiénes iban destinadas o cuándo dieron comienzo no serán las únicas cuestiones que iremos presentando. Es sabido por todos que en 1570 se vinculó la Compañía de Jesús a la Universidad de Salamanca mediante el registro gremial de la matrícula, pero con una serie de privilegios como es el no votar a cátedra; se indagará qué repercusiones tuvo esta lucha con el poder universitario para la propia oligarquía jesuítica.

Actos académicos y sus posteriores Cátedras de Propiedad serán también analizados, presentándose diversas biografías de jesuitas destacados por su carrera, tanto universitaria como dentro de la propia institución.

A su vez, relacionado con la propuesta de un modelo pedagógico-humanístico salmantino, plantaremos un análisis de la biblioteca colegial así como de la Escuela de Primeras Letras que poseía la Orden en Salamanca e, incluso, del Contrato Espiritual realizado por todos aquellos jesuitas que se acercaban a orillas del Tormes para realizar algún tipo de estudios.

La segunda herramienta que habíamos señalado son las manifestaciones religiosas o el apostolado. Cierto es que estamos ante una Institución colegial vinculada al gremio universitario, pero igual de cierto es que se trata de un domicilio perteneciente a una Orden religiosa, y este grupo social se fundamenta en el culto, la devoción y la piedad.

La educación personal se realizaba esperando unos frutos concretos. El Colegio formativo obtendrá sus resultados a través de las labores apostólicas realizadas en el templo, tanto del domicilio como de sus variadas posesiones patrimoniales. Analizaremos los actos que dentro de la iglesia de la Compañía se realizaban juntamente con la sacristía. De igual manera nos preguntaremos qué evolución será por la que atraviesa este apostolado, puesto que traspasa tanto una suspensión a *divinis* como la conversión en el máximo exponente de la Porciúncula salmantina.

Otro asunto que no vimos oportuno omitir fueron las congregaciones con sede en la Institución analizada. Cuántas eran, cuáles eran sus mecanismos de funcionamiento, qué vinculaciones establecían o a quiénes estaban destinadas, serán algunas de las preguntas que nos iremos planteando.

De igual manera ocurrirá con la Oratoria Sagrada, que romperá con la exclusiva exposición de la Compañía en el domicilio, abriéndosele las puertas de otras Instituciones. Señalaremos qué actos eran los que tenían lugar, en qué período y en qué lugares; a quiénes estaban destinados, qué papel jugó en el apostolado el gremio universitario, cuáles fueron las vinculaciones con la aristocracia local, con los sectores femeninos e incluso, con los marginados sociales.

Todo esto se armoniza mediante la aproximación a la vida cotidiana. En ella observaremos a qué destinaban su quehacer diario los jesuitas, cuál era su alimentación o de dónde procedía, cuál era la cultura material que poseían e incluso los momentos de asueto o divertimento encontrarán también cabida en la presente investigación.

A modo de Epílogo se presentará la expulsión de la Compañía de Jesús de Salamanca como un acto inesperado e irrevocable. A continuación encontraremos las Conclusiones, en las cuales se hará una revisión de las principales ideas planteadas, así como los Anexos y Apéndice Documental al cual hemos ido recurriendo a lo largo de toda la redacción. Finalmente se situará la Bibliografía utilizada. En definitiva, trataremos de presentar una Institución colegial que posee un espíritu humanístico y que vive inmersa en la experiencia barroca.

Sommario

La presente Tesi di Dottorato che stiamo per trattare ha come titolo “La Compagnia del Gesù nella Salamanca universitaria. Secoli XVI-XVIII” si tratta di una storia totale (seguendo il modello degli *Annales*) di una delle istituzioni vincolate all’Università di Salamanca con il maggiore impatto sia a livello spagnolo che internazionale.

Le fonti primarie utilizzate si compongono di un ampio ventaglio tipologico e documentale che include una varietà archivistica localizzata in diverse zone della Spagna.

Per realizzare l’analisi di questi documenti è stato necessario confrontarsi con fonti secondarie tra cui studi di altre istituzioni furono in contatto con il Collegio de Salamanca non solo per motivi di appartenenza allo stesso ordine (Compagnia del Gesù) ma anche per la loro appartenenza a collegi, maggiori o minori, vincolati in qualche modo all’Università di Salamanca e ad altri ordini religiosi.

Presentiamo, inoltre uno stato della questione in cui si evidenzia chiaramente la lacuna esistente sugli studi relazionati con i gesuiti salmantini. Allo stesso modo per poter comprendere la bibliografia utilizzata, soprattutto nel caso della Compagnia di Gesù, è stato necessario considerare l’evoluzione storiografica che visse l’ordine religioso, così come gli stessi ricercatori.

Per entrare in contesto analizzeremo l’arrivo di Ignazio de Loyola a Salamanca nel luglio del 1527 accompagnato da Calixto de Sà, Arteaga, Càceres y Reynalde. Presenteremo le relazioni con la città (durante il suo apostolato), con lo studio universitario (la presenza o no alle lezioni) e con gli ordini religiosi (principalmente il conflitto con i domenicani) e con il tribunale che lo giudicò. Allo stesso modo vedremo come questa visita di Ignazio getterà le basi del successivo arrivo dei gesuiti a Salamanca.

Una presentazione del contesto immediato del nostro studio, cioè Salamanca, si è vista necessaria poiché sarà essenziale per il modo di procedere. Una situazione concreta non solo geografica, ma anche culturale, economica, sociale e delle diverse reti di relazioni e interessi che varierà nella nostra cronologia dello splendore dal XVI secolo alla crisi barocca e con un tocco di illuminismo.

Collocheremo l'importanza che ebbe Salamanca per i primi gesuiti e il ruolo che occupò nei primi avvicinamenti dell'Ordine da poco approvato alle terre del Tormes. Allo stesso modo la forma di creare l'Assistenza di Spagna e la sua divisione in diverse provincie, intendendo il passaggio di Salamanca da Castilla a Betica e da Betica a Castilla.

Dopo queste puntualizzazioni ci occuperemo della varietà di domicili che possiede la Compagnia di Gesù e della funzione che all'interno di questi ultimi occupano i collegi così come le ripercussioni che hanno. Una volta fissate queste premesse abbiamo ritenuto opportuno trattare il processo - o meglio i processi - fondazionali in Salamanca demistificando alcuni dati rispetto a questa tematica.

Ignazio de Loyola, Francisco de Borja, Miguel de Torres, Juana de Meneses, Francisco de Mendoza, tra gli altri, saranno correttamente collocati in questa diversa rete di interessi. Fatto importante per poter comprendere i difficili inizi dei gesuiti a Salamanca fino l'arrivo alla Fundación Real. Allo stesso modo si realizza ciò che è necessario per arrivare a delucidare la titolarità del domicilio della Compagnia a Salamanca.

Dopo ciò si passerà ad una descrizione istituzionale. Si presenterà la gerarchia di Salamanca e il sostentamento del suo funzionamento seguendo il modello internazionale dell'Ordine, cioè si esporrà Salamanca come un modello microsociale di una istituzione macrosociale. Figure come sono quelle del rettore, vicerettore, ministro, predicatore, prefetto e il procuratore, tra le altre, si analizzeranno per concludere la successiva visualizzazione di obbedienze. Allo stesso modo si studierà la "consulta colegial" cercando di scoprire modelli conciliari nel cuore dell'assolutismo religioso.

In seguito si studia l'economia come costante di influenza istituzionale. Chiunque faccia referenza alla Compagnia di Gesù a Salamanca inevitabilmente ha nel proprio immaginario il domicilio Real del Espíritu Santo ma si tratta di una mezza verità. Miguel de Torres arrivò a Salamanca per fondare l'Ordine nel 1548 e fino al 1665 non si realizzerà il trasferimento al Colegio Real.

Anticipando che sarà una situazione poverissima, nel presente studio si osserveranno le caratteristiche e l'evoluzione dell'economia dei gesuiti. Quale fu il meccanismo utilizzato per sopravvivere, quante proprietà riuscirono a comprare e in caso affermativo, dove si

situavano e in che maniera arrivarono all'istituzione salmantina; in caso di benefattori quali erano le loro relazioni o il trattamento con loro stabilito. Chi amministrava queste proprietà non verrà nemmeno dimenticato e neppure le conseguenze che ebbero per la Compagnia sia nel caso particolare di Salamanca sia nel contesto provinciale.

Un altro tema che si tratterà è la demografica dei gesuiti a Salamanca. Si esporranno i diversi periodi per i quali è passata la Compagnia e si faciliterà la comprensione di quanto fatto dall'Ordine e le relazioni con il resto delle istituzioni della città. Allo stesso modo analizzeremo il ciclo vitale ideale di un gesuita nella città del Tormes.

Si analizzeranno gli ammessi e l'evoluzione corrispondente che li caratterizza così come si presenteranno i principali gruppi sociali da cui provenivano. Non dimenticando in questo avvicinamento personale i contesti geografici rappresentati dentro i muri dei collegi, considerando che, essendo Salamanca un punto di attrazione universitaria si verificheranno diverse confluenze rappresentative di questa particolarità.

Questo *cursus* vitale ideale in cui l'ammissione all'ordine è seguita dai voti fino alla morte non sempre si è compiuto. Si è dovuto segnalare una mobilità costante all'interno della stessa istituzione stabilendo le fondamentali reti collegiali esistenti nella Provincia di Castiglia e il posto che in esse occupava il domicilio del Tormes. Non potevamo dimenticare i momenti di difficoltà attraversati dai gesuiti una volta che aderirono al carisma di Ignazio.

Una volta fissate le caratteristiche strutturali e istituzionali della Compagnia di Gesù a Salamanca si passerà ad un avvicinamento socioculturale e religioso in cui vedremo lo scopo principale di un'ordine internazionale nel contesto particolare della città universitaria.

Ignazio di Loyola possedette una idea inamovibile sul compito a cui avrebbe dovuto destinare i suoi figli: la salvezza del maggior numero possibile di anime. Inquadrando in questo fondamento del carisma ignaziano si presenteranno i principali strumenti utilizzati per ottenerlo: la formazione pedagogica e l'apostolato.

La Compagnia di Gesù si fonda nel 1540. I movimenti umanisti rinnoveranno il cattolicesimo causando, in alcuni casi, delle fratture importanti. Quest'ordine religioso

stabilirà un sistema educativo proprio (*Ratio Studiorum*) che avrà ripercussioni importanti a Salamanca

In quanto domicili dell'ordine, sia la Parrocchia di San Biagio sia il Collegio Reale, avranno un carattere educativo che organizzerà la vita interna dell'istituzione e influenzerà le relazioni con la città. Che lezioni si impartivano all'interno del Collegio, a chi erano destinate o quando ebbero inizio non saranno le uniche questioni che affronteremo. È noto a tutti che nel 1570 la Compagnia del Gesù si vincolò all'Università di Salamanca mediante il registro commerciale della matricola, ma con una serie di privilegi come il non votare per la cattedra; che ripercussioni ebbe questa lotta con il potere universitario per la proprio oligarchia gesuitica.

Si analizzeranno, inoltre atti accademici e le successive Cattedre di Proprietà, presentando diverse biografie di gesuiti degni di menzione per la loro carriera universitaria e all'interno della stessa istituzione.

A sua volta, relazionato con la proposta di un modello pedagogico-umanistico salmantino, analizzeremo la biblioteca collegiale e la Escuela de Primeras Letras che possedette l'Ordine a Salamanca e il Contratto Spirituale realizzato per tutti i gesuiti che si raggiungevano le rive del Tormes per motivi di studio.

Il secondo strumento che abbiamo segnalato è la manifestazione religiosa o apostolato. È certo che siamo di fronte a una Istituzione collegiale vincolata con il settore universitario pero è anche vero che si tratta di un domicilio appartenente a un ordine religioso e questo gruppo sociale ha le sue fondamenta nel culto, la devozione e la pietà.

L'educazione personale si realizzava aspettandosi frutti concreti. Il Collegio formativo otterrà i risultati nel tempio, sia nel proprio domicilio sia in quelli dei numerosi possedimenti patrimoniali. Analizzeremo gli atti che si realizzavano dentro la chiesa della Compagnia assieme ala sacrestia. Allo stesso modo ci domanderemo che evoluzione ha vissuto l'apostolato considerando che vivrà una sospensione *a divinis* e allo stesso tempo si convertirà nel maggior esponente della Porziuncula salmantina.

Un altro argomento che abbiamo ritenuto opportuno includere furono le congregazioni con sede nell'istituzione analizzata. Quante erano, quali i meccanismi di funzionamento,

quali i legami stabilivano o a chi erano destinate, saranno alcune delle domande che affronteremo.

Allo stesso modo analizzeremo la Oratoria Sagrada che terminerà l'esposizione esclusiva della Compagnia il domicilio, aprendogli le porte di altre istituzioni. Che atti si realizzavano, in che periodo e in che luoghi, a chi erano destinati, che ruolo ebbe nell'apostolato universitario, quali furono i legami con l'aristocrazia locale, i settori femminili e perfino con gli emarginati sociali.

Tutto ciò si armonizza mediante l'avvicinamento alla vita quotidiana. A che destinavano la propria giornata i gesuiti, quale la loro alimentazione e l'origine della stessa; qual era la cultura materiale che possedevano e perfino i momenti di divertimento e di riposo verranno trattati in questa ricerca.

Per concludere si presenterà l'espulsione della Compagnia di Gesù da Salamanca, seguita dalle conclusioni, gli annessi, l'appendice documentale e la bibliografia utilizzata. In definitiva presenteremo una istituzione con uno spirito umanistico che vive dell'esperienza barocca.

11. A modo de conclusiones

Después del amplio recorrido que hemos ido realizando por los diversos capítulos de esta obra, se impone una breve síntesis de los aspectos que consideramos como fundamentales.

Comenzamos señalando la situación de desventaja ante la cual se encontraba el Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca respecto a otros domicilios –tanto nacionales como internacionales-, lo cual implica que la fundamentación de esta Tesis Doctoral sea realizada con un amplio elenco de fuentes primarias que, hasta el momento, permanecían olvidadas en diversos archivos, entre los que cabe destacar notoriamente: *Archivum Romanum Societatis Iesu*, el *Archivum Secretum Apostolicum Vaticano*, el Archivo Histórico del Santuario de Loyola, el Archivo Histórico Nacional de Madrid así como el Archivo de la Universidad de Salamanca o su Biblioteca General.

En ellos hemos recabado a lo largo de nuestra investigación numerosa información, analizando detenidamente una gran variedad de manuscritos de diferente tipología, naturaleza y temática. En la mayoría de los casos, estas fuentes se mantenían hasta el presente inéditas y, aquellas que habían sido analizadas por algún investigador, lamentablemente, tan sólo acababan, aproximativamente, algún tema en cuestión.

Tras realizar una amplia revisión por la historiografía de la Orden y tratar su evolución, se observa cómo Salamanca ha ido quedando relegada tanto por la propia Compañía como por diversos estudiosos locales. Más allá de la descripción artística que se posee sobre la Institución que estamos estudiando, hasta el momento, encontramos análisis disímiles y secundarios, para una franja temporal y temática concreta. Y están necesitados de una obra que los aúne y complemente con la diversidad de fuentes posibles.

Esta será la razón por la que, sin afanes de catalogación, y para poder tener un mayor conocimiento de las fuentes en las que estamos trabajando, al presentar el elenco de los manuscritos utilizados, no lo hemos hecho siguiendo una sucesión, sino que aportamos diferentes datos de interés como son el marco temporal, tamaño, número total de folios, estado de conservación y una descripción somera.

Seguidamente, nos hemos salido levemente del marco temporal de referencia. Esto ha sido necesario para poder sentar las bases precisas de nuestra investigación. Nos referimos a la estancia de Ignacio de Loyola en Salamanca.

Pocos son los estudios que han tratado en profundidad este acontecimiento. Tras su dificultoso paso por Alcalá, llegó Ignacio de Loyola a orillas del Tormes para realizar estudios universitarios. Sobre esto se sabía más bien poco: que tuvo lugar en la segunda mitad del mes de julio de 1527 y, a su vez, que encontró diversos problemas con los dominicos de san Esteban.

Aparte de esto nada se mencionaba sobre la estancia y las relaciones establecidas por el *Peregrino*, ni tampoco hasta qué punto marcaron la posterior llegada de los primeros jesuitas. Situando el contexto de la religiosa franciscana de santa Isabel, emparedada en la Parroquia de san Juan de Barbalos, refutamos la hipótesis sobre su autoría en los actos de llevar a Ignacio junto con el resto de sus cuatro compañeros (Sà, Arteaga, Cáceres y Reynalde) que se habían adelantado en su llegada a la ciudad del Tormes.

Tras presentar a esta emparedada en el originario contexto apostólico salmantino del *Peregrino*, así como el resto de la barriada cercana al Convento de san Agustín, vimos necesario adentrarnos en la problemática de la matrícula universitaria. Partiendo de que no se poseen evidencias documentales para estas fechas (1527), la misma *Autobiografía* y su descripción de lo acontecido con los dominicos nos servirán como apoyo tras su necesario análisis.

Ante la duda de los hijos de santo Domingo sobre si hablaban “por letras” o “por el Espíritu Santo” y la confirmación de Ignacio de su falta de estudios a pesar de ser él quien más “letras” poseía de sus compañeros, comenzó un proceso jurídico que comúnmente derivan al Santo Oficio de la Inquisición. Posiblemente por descuido no se suele puntualizar que, en este momento, en Valladolid estaba teniendo lugar una conferencia teológica, presidida por el Inquisidor General, con el fin de discutir las veintiuna proposiciones encontradas en las obras de Erasmo.

Ignacio señala, al ver en qué situación se encuentra, que tan sólo hablará ante su legítimo superior. La Audiencia Metropolitana de Santiago, Curia diocesana salmantina,

Audiencia Escolástica de la Universidad o Santo Oficio fueron las posibilidades encontradas. Diferentes evidencias (como puede ser la situación de la cárcel en la Torre Mocha y posteriormente en el Palacio Episcopal, así como las referencias que realiza el propio Ignacio sobre este acontecimiento distinguiéndolos profundamente de lo sucedido en Alcalá o París), señalan que Ignacio se acoge al Prelado de Salamanca, por lo que en la ciudad del Tormes posiblemente no topó nuevamente con la Inquisición; a pesar de todo, sería necesario el apoyo documental del archivo del Santo Oficio vallisoletano, que lamentablemente se perdió en 1809.

Igualmente es obligatorio resaltar que, en su modo de actuar y gracias al don poseído de la oratoria, cautivó a diferentes personas pertenecientes a la élite local de Salamanca. Entre ellos no podemos dejar de señalar al Bachiller Frías, a Francisco de Mendoza y Bobadilla, Agustín de Castro, Bartolomé de Torres, Jorge de Santiago, Juan de Arteaga o Gaspar de Quiroga, entre otros. Recuérdese que, todos los anteriormente nombrados fueron fundamentales para la posterior propagación de la futura Compañía de Jesús no sólo en Salamanca sino también en diversos territorios de la Corona. En definitiva, Ignacio de Loyola se acercó al río Tormes por el encanto de su Estudio, pero aún así primó su deseo evangelizador a sus intentos estudiantiles.

Aún tratándose en más de una ocasión de diversos territorios geográficos, Salamanca será el principal contexto al cual nos referiremos. Una ciudad universitaria y que marcó fundamentalmente el apostolado de la Compañía desde su llegada. En ella, lo rural y lo urbano se entrelazaban, creando diferentes relaciones de las cuáles los jesuitas participarán. A su vez, situamos las transformaciones urbanas, el descenso de la clase nobiliaria, los diversos períodos de carestía y la creación de una nueva aristocracia local mediante la asistencia a las aulas de la Academia –aunque a priori no pareció importante- con posterioridad, fueron las bases sobre las que sostener el resto de hipótesis.

Al presentar el nacimiento y la fundación de la Compañía de Jesús, hemos querido resaltar cómo -al igual que los sucesos de Alcalá y París- Salamanca marcó numerosas de las decisiones tomadas tanto por Ignacio como por el resto de los que realizaron los votos en san Pablo Extramuros (22 de abril de 1541) como miembros de la nueva Orden

religiosa. Pero no sólo estamos haciendo mención a lo producido en 1527, sino que, tras la llegada del Padre Miguel de Torres en 1548, Salamanca continuó matizando las directrices que se iban tomando en la Curia General de Roma.

Esto es de suma importancia puesto que, hasta el momento, se señalaba como norma general que la fundación de la Compañía en Salamanca había sido fruto de la casualidad, puesto que esta urbe se mantenía en el olvido -o incluso en el repudio- por parte del mismo Ignacio. Hemos demostrado cómo con las primeras visitas de miembros de la ya instituida Compañía de Jesús (es decir, a partir de 1540 y en concreto de la visita de Francisco Javier en junio de dicho año) a la Península Ibérica, Salamanca estaba presente en sus intenciones fundacionales.

Mantener las relaciones que había creado Ignacio de Loyola a la sombra de la Academia de la Corona se entendió como fundamental para favorecerse la posterior instalación en la ciudad. Diversos deseos de instaurar el carisma ignaciano en Salamanca cobraron fuerza a partir de 1545, con las visitas del Padre Antonio Araoz, produciéndose el encargo de tal empresa a Isidoro Bellini, acompañado de Milian o Estrada.

Esto significa que era un error, hasta el momento, partir de la premisa de que no fue hasta que el Cardenal Francisco de Mendoza solicitó la fundación en Salamanca cuando Ignacio de Loyola se lo planteó, encargándosele a Miguel de Torres. Con anterioridad, ya se estaba gestando esta posibilidad pero, posiblemente para que el Cardenal mejorase la dotación económica, se actuó con la característica reserva mental tan significativa dentro de la Compañía.

A pesar de lo cual, cierto es que hasta el Doctor Torres no llegaron a Salamanca a fundar los miembros de la Compañía; pero esto es consecuencia de que aquellos que habían sido nombrados en un primer momento fueron necesarios en otras labores apostólicas. La importancia salmantina estuvo en sus inicios supeditada al correcto funcionamiento internacional.

Una vez que llega Miguel de Torres a la ciudad Salamanca –que no a poblaciones cercanas- acompañado de Pedro Sevillano, Juan Bautista Sánchez y del Hermano Gutiérrez, encuentra que nada se tenía preparado para su llegada. Vivieron de alquiler

en un mesón cercano al Colegio de san Agustín y de allí pasaron a una casa en la misma barriada denominada *La Razga*.

Otro aspecto fundamental será que aunque el Cardenal siempre fue fiel a su promesa, las intenciones de la Orden necesitaban de mejoras económicas, puesto que comenzaban a entender la necesidad de implantación en éste domicilio de su modelo colegial. Esto explica la gran variedad de nomenclaturas que hemos localizado para el domicilio salmantino, así como el necesario apoyo de diferentes benefactores o bienhechores como es el caso de Juana de Meneses.

Estos difíciles comienzos se mantendrán hasta el testamento de la Reina doña Margarita de Austria, con los que se aportará una nueva realidad que difería de las constantes deudas anteriores. Pero hasta que llegó la dotación regia pasó media centuria; y en ese tiempo se fueron encargando de tomar en posesión el mayor número de bienes posibles, siendo la tierra el máximo exponente localizado en la documentación. Esta recopilación patrimonial se fundamentaba, tanto para lograr un autoabastecimiento mediante la explotación agrícola, como para vivir de las rentas logradas mediante el alquiler e, incluso, utilizando este patrimonio como aval a la hora de solicitar préstamos.

Un proyecto de implantación que necesitaba a su frente a una figura de relevancia. En Salamanca la Compañía utilizó su praxis internacional de funcionamiento, modulado mediante la sucesión de obediencias y el respeto a la legislación nacida tras la articulación del carisma. En su cabeza salmantina se encontraba el Padre Rector (representación del Provincial que actuaba en función del Asistente y éste a su vez de las encomendaciones del Preósito General) que disponía a su alrededor de un gobierno en miniatura mediante el auxilio de diversos notables pertenecientes a la propia Institución y que ocupaban los oficios de Vicerrector, Ministro, Predicador, Prefecto, Procurador y maestros.

El jesuita destinado a ocupar la sede rectoral debía hacer guardar y cumplir las *Constituciones*, reconocido en sus virtudes y por sus letras, así como poseer una salud robusta. En Salamanca, de los setenta y seis períodos rectorales, diecisiete fueron llamados a ocupar en más de una ocasión esta labor. Todos ellos poseían una serie de características modélicas: reconocido prestigio personal y correctas relaciones con el

resto de las instituciones de la urbe, especialmente con el gremio universitario. De igual manera, no todos procedían del Colegio de Salamanca ni tampoco todos se encontraban en él durante el momento de su elección aunque sí, como norma general, habían realizado alguna estancia previamente en dicho domicilio.

La implantación de esta forma de gobierno internacional en un caso particular necesitó de diversos respaldos, entre los cuales la economía no fue el menos importante. Debemos tener presente dos claros períodos económicos que se localizan como división la Fundación Regia: un primer momento de carestía y hambruna y un segundo de exuberancia y aristocratización.

Aunque esto podría parecer una evidencia, debemos puntualizar nuevamente que con anterioridad a 1611 no queremos decir que viviesen con mayor apuro o incomodidad, sino que no tenían lo necesario para vivir y sustentar a los propios habitantes del domicilio. Para solventar esta problemática, recurrieron al constante apoyo y sostenimiento económico por parte del resto de la Provincia de Castilla, mediante la utilización de las haciendas donadas en el momento de la admisión de los pretendientes a la Orden. También se dieron importantes donaciones como pueden ser los casos de Juana de Meneses, Leonor Ordóñez, Leonor de Mayorga o Inés de Rueda, entre otros.

Es decir, en los primeros años del Colegio de Salamanca se incumplieron la IV parte de las *Constituciones* –tras su creación en 1554- puesto que, siendo un domicilio destinado a la formación, continuó viviendo de inestables limosnas, haciendo dudar en diferentes ocasiones (sobre todo en el Generalato de Mercuriano) de la estabilidad y continuidad del domicilio tormesino. No estamos diciendo que fuesen en discordancia con el resto de la Orden a nivel internacional, puesto que fue necesario su constante apoyo y minucioso cuidado en los inicios del Colegio de Salamanca. La Provincia de Castilla promocionó a Salamanca beneficiándola respecto al resto de casas de la misma Compañía.

De esta primera situación de penuria los jesuitas en Salamanca pasaron a convertirse en el transcurso de los años en uno de los grandes propietarios urbanos junto con el Cabildo Catedralicio o la Academia. Mediante donaciones o compras fueron adquiriendo diferentes posesiones tanto en la propia ciudad como fuera de sus murallas, lo cual

terminó convirtiéndose en una importante fuente de ingresos. A pesar de no poder señalarse una minuciosa evolución en las fuentes, sí que permiten hablar de un primer período caracterizado por la precariedad económica (correspondiente a 1548-1612), un segundo período reconocido por la exuberancia barroca (1613-1700) y, uno último, de estabilización y mantenimiento (1701-1767).

Estas características económicas marcarán profundamente la demografía colegial y su evolución. Nos llamó fuertemente la atención que, al hacer referencia, a la Compañía de Jesús en Salamanca, para períodos muy concretos, podíamos saber el número de jesuitas al cual hacíamos referencia pero que, por norma general, esto nos era desconocido.

Tras la presentación que se realizó al detalle en su debido tiempo, podemos sostener que, salvo leves descensos -como el de 1570 o el de 1650- en el campo demográfico, se posee una tendencia de ascenso continuo. La cúspide se encontrará en 1761 con noventa y cinco sujetos; pero dicha evolución será truncada con el trágico 1767 y la consecuente expulsión. Si recordamos el testamento de la Reina advertimos que el número para el cual se aportaba sustento ascendía a los tres centenares; cifra que nunca se alcanzó.

El Colegio de Salamanca –y por ende sus habitantes- fue partícipe de la movilidad característica de la Institución jesuítica. Con el ingreso en la Compañía se producía una ruptura tanto interior como exterior, y por tanto el domicilio en el que eras admitido, no implicaba incardinación geográfica, sino que la demarcación era la de la Provincia, siendo Salamanca uno de los destinos receptores más recurridos para aquellos que cursaban estudios en su proceso formativo.

A su vez, el número de recibos en la ciudad del Tormes no corresponde con la evolución demográfica. Mil doscientos noventa será el total de los hombres que juren cumplir las *Constituciones* de la Compañía de Jesús y abrazan el carisma ignaciano en el domicilio que es objeto de nuestro estudio durante dos siglos.

En la primera centuria (1548-1647) tiene lugar el período más fructífero para la Orden en lo que respecta a la obtención de los frutos de su apostolado, puesto que se recibe a

un 65'81% del total. Destacan a su vez el alto número de presbíteros seculares, así como de miembros del afamado gremio de la Universidad. El segundo período se caracteriza por un notable descenso, que continuará hasta 1767, año en el que tan sólo juró cumplir los votos un Hermano, siendo precedido por algunos años en los que ni tan si quiera se recibe a uno.

Esto implica que Salamanca pasó a convertirse en un centro eminentemente formativo dentro de la Provincia jesuítica de Castilla. La especialización del domicilio pasó por la realización de una trayectoria académica ideal a la sombra de la Universidad, pero en constante enfrentamiento y conflicto. Lo cierto es que en la Provincia de Castilla encontramos las Artes en Villagarcía de Campos, la Lógica en Santiago, la Física en Oviedo, y la Metafísica en Medina del Campo y la Teología tanto en Valladolid como en Salamanca, siendo esta última por la que pasaban la mayor parte, sobre todo para cursar tercero o cuarto año e incluso para ser pasantes.

Salamanca despuntaba, pues, como el lugar de referencia para aquellos que, dentro de la Orden, realizaban el *cursus intelectual* interno. Debemos resaltar que, en toda la Provincia de Castilla, tan sólo el Colegio de san Ambrosio podía estar capacitado para realizar contrapeso a la importancia salmantina. Aún así, en la documentación se manifiesta que la Universidad de Salamanca potenció al Colegio de la Compañía de dicha ciudad sobre el vallisoletano, que se situaba al abrigo de un estudio de menor envergadura y repercusión internacional.

El humanismo que se mantuvo en comunión con la Renovación Católica -es decir, aquel que no rompía con las ideas del primero ni tampoco con la tradición eclesial- se robusteció de forma notable en los territorios de la Corona Hispánica gracias al domicilio jesuítico de Salamanca, originándose un refuerzo de las tendencias papistas frente a las regalistas en los ámbitos más cercanos a los Monarcas.

Esto fue posible gracias a un apostolado intelectual con no pocas dificultades. Cuando el 21 de abril de 1586, en el Generalato de Acquaviva, comenzaron a expandirse los primeros esbozos de la *Ratio Studiorum* en Salamanca, las problemáticas aumentaron. Desde los inicios de la vida escolar jesuítica -en tendencia hacia una igualación con la de la Academia y con mayor reflejo a partir de los Estatutos de 1625- sus lecciones

colegiales (desde el curso 1550-1551) tenían lugar como profundización de lo escuchado como oyentes en la Universidad.

A partir de este momento (concretamente en marzo de 1551), las ventajas o inconvenientes de realizarse una inserción gremial en la Universidad son solicitadas por Polanco. Con la entrega por parte de Nadal de las *Constituciones* en 1554, el Padre Visitador se esforzará en el sentamiento de los estudios de Artes y Teología que rompiesen con la visión del Medievo existente en estos ámbitos. A partir de 1558 el Colegio asistía como un cuerpo reconocido a los actos escolares realizados en las Escuelas Universitarias.

Una evolución truncada, puesto que en 1560 comienzan a darse conflictos con la Universidad, obligando a la suspensión de las clases dentro del domicilio y, un año después, a la prohibición de asistir a los actos universitarios por parte de aquellos que eran ajenos al gremio. De esta manera cesaron las lecciones a externos, y explica cómo tuvieron que moverse diplomáticamente e intelectualmente (puesto que hicieron frente a la Universidad realizando conclusiones o *positiones* públicas así como Actos Mayores y Menores en el Colegio) para lograr vinculación, con la salvedad de continuar sin votar en las oposiciones de Cátedras, que consideraban conflictivas.

La vinculación gremial mediante la realización de la matrícula en la Universidad de Salamanca, desde el 4 de diciembre de 1570, no calmó la lucha de facciones. Los tomistas se consideraban acusados por los jesuitas (a pesar de la base tomista de la Compañía) debido a la fuerte importancia dada por esta Orden a la mezcla de otras influencias en su pensamiento, aportando diferentes perspectivas al pensamiento predominante en el período.

Constante pulso con la autoridad gremial y creación de una Escuela propia de la que su reflejo es el Contrato Espiritual; derechos y deberes dentro del gremio para un grupo reducido de éste. Una élite intelectual que funcionaba en Salamanca como centro independiente y que poseía representación en los generales de la Universidad, ocasionando desde 1565 hasta 1581 constantes conflictos entre los Partidos de Teología. La principal consecuencia que tuvo para la misma Compañía fue la evolución

de la matrícula universitaria hasta la posesión de las Cátedras de Propiedad (con apoyo regio), en 1668, y el equilibrio entre vinculación y funcionamiento paralelo.

Pero este no fue la única finalidad salmantina para la Orden Ignaciana. La esencia de la Compañía –según las *Constituciones*- era la salvación de las almas, la ayuda a los prójimos y el servicio divino. Como no podía ser de otro modo, todas estas cualidades tuvieron cierta importancia en las tierras charras. Diferentes herramientas en las que el culto ritual y la celebración de la divina liturgia no quedaban olvidadas, sino que, en el contexto celebrativo según la reforma tridentina, se dieron una amplia variedad de ministerios tanto en la iglesia del Colegio como en otras –pertenecientes o no, a la Institución-.

Sermones, misiones populares, distribución de los sacramentos, práctica de los *Ejercicios Espirituales*, la festividad de las Cuarenta Horas, Catequesis, explicación de la Doctrina Cristiana, asistencia a cárceles y hospitales, entre otros, fueron el modelo pastoral utilizado en los diferentes tiempos litúrgicos, destacándose notablemente el cuaresmal. Se buscaba el arrepentimiento de los pecados y la mediación para lograr la misericordia divina.

En todo este apostolado, las congregaciones merecen especial mención, puesto que lograron insertar entre los laicos un modelo de vida propio para religiosos, siguiendo el funcionamiento institucional de la Compañía. Este mecanismo fue uno de los más importantes entre los jesuitas salmantinos y la duda sobre su número nos pareció sorprendente. Podemos afirmar que la más importante era la Congregación de la Anunciación; destinada al gremio universitario y, encabezada, como norma general, por su estudiante Rector, electo de forma anual mediante votación de los congregantes hasta que la Orden decidió controlar a sus prefectos eliminando dicha votación en la segunda mitad del siglo XVII.

Seguidamente se encuentra la Congregación de la Concepción Inmaculada, destinada al clero regular de Salamanca. Fue utilizada para impregnar a todos aquellos que poseían “cura de almas” de las corrientes renovadoras del Catolicismo mediante la práctica de los *Ejercicios Espirituales* y la Oratoria Sagrada de los hijos de san Ignacio.

De igual manera aparece la Congregación de san Francisco de Borja, en la que se vinculaban a los miembros de la aristocracia local –tanto masculina como femenina a pesar de las prohibiciones de Acquaviva- con aquellos que se encontraban entre los marginados de la sociedad. Gremialmente se prestaban diferentes servicios e intereses (unos auxiliaban económicamente y otros con sus plegarias).

No podemos dejar de señalar, a pesar de las fuertes lagunas documentales, a la Congregación de la Visitación de la Virgen, destinada para el común de los ciudadanos. Con esta se cerraría en un principio un recorrido social en el que trabajan los jesuitas de Salamanca, pero debe señalarse aquellas que se creaban en todos los territorios a los cuales iban de misión (congregaciones del Nombre de Dios) e incluso los intentos de creación de una Congregación exclusiva para mujeres bajo la advocación de los Sagrados Corazones.

Sin lugar a dudas, el servicio litúrgico fue el arma encontrada para combatir ante las posturas de todos aquellos que se presentaban como contrarios al carisma propagado por los jesuitas. Fue tal la atracción sentida por parte de sus devotos, especialmente por los estudiantes universitarios o por las mujeres, y la rápida propagación entre el común del pueblo (destacándose sermones o las confesiones), que lograron salir triunfantes gracias a al ingreso en la Orden de unos y a las donaciones de las otras. Por esto, nos ha parecido fundamental señalar las diversas suspensiones a *divinis* atravesadas por la Compañía en Salamanca, puesto que hicieron mayor daño que el mismo Melchor Cano.

Especial mención merecen las mujeres, ya que la fundación de Salamanca tiene obligado nombre de mujer. Aunque este apostolado no fue el predominante en ésta Institución, sin los beneficios logrados por su resultado, el progreso del Colegio salmantino, tal y como lo conocemos, no se habría dado. No estamos haciendo referencia exclusiva a Margarita de Austria, sino que, durante todo la historia de la Compañía de Jesús en Salamanca, aparece el nombre de alguna mujer como una de los protagonistas.

Todo este complejo sistema institucional fue posible gracias a un estilo de vida minuciosamente organizado, en el que pretendían lograr la negación de la propia voluntad y la aceptación de los designios divinos según los votos de castidad, pobreza y obediencia evangélica. Orquestaban, para cada día de sus vidas, una serie de acciones

que armónicamente se sucedían según el toque de la campana, encontrándose como única novedad aquellos días de descanso o asueto.

Estudio y oración, oración o estudio; entre el claustro y la Universidad. Descanso o ruptura del sueño se acompañaban de tiempos de oración mental o vocal; períodos de alimentación, ayunos o abstinencia; momentos de lectura privada o de asueto comunitario; paseos por la huerta o en quaternión hacia los actos académicos.

Aunque el apostolado –tanto intelectual como cultural- no se vio afectado según la situación económica, sí lo hizo la vida cotidiana. Aquellos períodos anteriores a la fundación de la Reina doña Margarita poseen una clara nota de pobreza y humildad de recursos. A partir del testamento regio la situación tornó de tal manera que, unido a la estabilidad del conjunto Institucional, el Colegio de la Compañía se convirtió, al menos en su apariencia, en una especie de nobleza salmantina.

Cierta precariedad material se encontró siempre presente. Sin diferenciar el momento en el cual se encontrasen, topaban con alguna situación que no dependía de su armónico estilo de vida y, tampoco, podía ser controlado. Esto se evidencia notoriamente en abril de 1767 cuando, oficiales de Carlos III irrumpieron en el día a día de la Compañía de Jesús en Salamanca para quebrar la trayectoria realizada y expulsar a estos habitantes de su domicilio y ministerios.

Se concluía con las aspiraciones de los primeros jesuitas, del mismo Ignacio de Loyola o, entre otros, del Padre Haller. Quedaban rotos los sueños de todos aquellos benefactores e incluso de los bienhechores que habían dejado al Colegio de Salamanca por heredero. Silenciada la campana de la comunidad, así como sus lecciones en los generales de Escuelas, se ponía fin al carisma ignaciano y a su modo de entender el Catolicismo en Salamanca, sin permitir reacción alguna.

Por tanto, para finalizar, la Compañía de Jesús en la Salamanca universitaria fue la consecuencia de un proceso evolutivo tanto en los ámbitos institucional, económico y demográfico; pero no en sus aspectos apostólico-formativo, ni tampoco en el ideal de vida propuesto, puesto que estos últimos no sufrieron transformación sino que atenuarán y matizarán sus formas de acontecer; La Compañía de Jesús no dejó nunca

de ser una Institución humanística con una tensión barroca hacia la Gloria de Dios. Tan sólo ya nos atrevemos a disponemos a señalar el final recordando la valoración dada por el Padre Isla al Colegio Real del Espíritu Santo de Salamanca y que, por fin, posee un contexto que favorezca su entendimiento:

[...] El Colegio Real de Salamanca, suntuoso monumento de la Real magnanimidad, de la ejemplar devoción y del tierno amor a la Compañía de vuestra quinta abuela, la Serenísima Señora doña Margarita de Austria; el Colegio Real de Salamanca, aquel taller de sabiduría y de virtud, reconocido siempre por tal, no sólo de toda España, sino de toda Europa sabia y cultivada [...]¹.

¹ De Isla, José Francisco. *Historia de la Expulsión de los jesuitas (memorial de las cuatro provincias de España de la Compañía de Jesús desterradas del Reino a S. M. el Rey don Carlos III)*. Instituto de Cultura <<Juan Gil-Albert>> - Diputación Provincial de Alicante: Alicante, 1999, p. 132.

Conclusioni

A conclusione dell'ampio percorso realizzato nei diversi capitoli di quest'opera, risulta necessaria una breve sintesi degli aspetti che consideriamo fondamentali.

Iniziamo segnalando la situazione di svantaggio nella quale si trovava il Collegio della Compagnia di Gesù a Salamanca rispetto ad altri domicili –nazionali e internazionali–, il che porta a basare la fondatezza di questa Tesi di Dottorato su un ampio elenco di fonti primarie che, fino a questo momento, erano rimaste dimenticate in diversi archivi, tra i quali bisogna risaltare notoriamente: l'*Archivum Romanum Societatis Iesu*, l'*Archivum Secretum Apostolicum Vaticano*, l'Archivio Storico del Santuario di Loyola, l'Archivio Nazionale di Madrid e l'Archivio dell'Università di Salamanca e la sua Biblioteca Generale.

Nel corso della nostra ricerca, in essi siamo riusciti a ottenere numerose informazioni analizzando attentamente una grande varietà di manoscritti di diversa tipologia, natura e tematica. Nella maggior parte dei casi, queste fonti erano fino al momento attuale inedite e quelle che erano state analizzate da un qualche ricercatore, purtroppo, affrontavano solo in maniera approssimativa solo alcuni argomenti di nostro interesse.

Dopo aver realizzato un'ampia revisione della storiografia dell'Ordine e averne trattato l'evoluzione, è possibile osservare come Salamanca sia stata nel tempo relegata da parte della stessa Compagnia e da diversi studiosi locali. Oltre alla descrizione artistica posseduta sull'Istituzione oggetto di questo studio, al momento attuale si hanno analisi dissimili e secondarie che si riferiscono a un lasso di tempo e un argomento concreto; necessitano di un'opera che le unisca e le completi con la diversità di possibili fonti.

È questo il motivo per cui, senza scopo di catalogazione, e per poter avere una maggiore conoscenza delle fonti sulle cui stiamo lavorando, non presentiamo l'elenco dei manoscritti impiegati seguendo una successione, bensì apportando diversi dati di interesse quali lasso di tempo, volume, numero totale di fogli, stato di conservazione e una descrizione sommaria. In un secondo momento, abbandoniamo lievemente l'asso di tempo di riferimento. Questa scelta è stata dettata dalla necessità di porre le basi esatte della nostra ricerca. Ci riferiamo al soggiorno di Ignazio di Loyola a Salamanca.

Sono pochi gli studi che hanno trattato a fondo questo evento. Dopo la sua breve e difficoltosa permanenza ad Alcalá, Ignazio di Loyola raggiunse le sponde del fiume Tormes per svolgere i suoi studi universitari. Su questo fatto si sapeva poco: che avvenne nella seconda metà del luglio del 1527 e che sorsero diversi problemi con i domenicani di Santo Stefano.

A parte ciò, non vi era alcun riferimento sul soggiorno e sulle relazioni instaurate dal *Pellegrino*, né fino a che punto essi segnarono il successivo arrivo dei primi gesuiti. Inquadrando il contesto della religiosa francescana santa Elisabetta, reclusa nella parrocchia di San Giovanni di Barbalos, confutiamo l'ipotesi sulla sua attribuzione degli atti che ivi condussero Ignazio e i suoi quattro compagni (Sà, Arteaga, Cáceres e Reynalde), il cui arrivo alla città del Tormes fu precedente.

Dopo aver presentato la religiosa reclusa nell'originario contesto apostolico salmantino del *Pellegrino*, così come il resto del quartiere prossimo al Convento di Sant'Agostino, abbiamo ritenuto necessario addentrarci nella problematica dell'iscrizione universitaria. Non esistendo prove documentali del periodo (1527), la stessa *Autobiografia* e la sua descrizione dell'accaduto con i domenicani ci serviranno come supporto dopo la sua dovuta analisi.

Dinanzi al dubbio su come comunicassero i figli di Santo Domenico, se “per mezzo di lettere” o “per mezzo dello Spirito Santo” e la conferma di Ignazio della sua mancanza di studi nonostante fosse l'uomo con più “lettere” tra i suoi compagni, iniziò un processo giuridico che comunemente conduce al Santo Ufficio dell'Inquisizione. Forse per disattenzione, non si è soliti puntualizzare che allora a Valladolid si stava svolgendo una conferenza teologica, presieduta dall'Inquisitore Generale, allo scopo di discutere le ventuno proposizioni trovate nelle opere di Erasmo da Rotterdam.

Data la situazione in cui si trova, Ignazio dichiara che parlerà solo in presenza del suo legittimo superiore. Il tribunale metropolitano di Santiago, la curia diocesana di Salamanca, il tribunale accademico dell'Università e il Santo Ufficio furono le possibilità trovate. Diverse prove (come la situazione del carcere nella Torre Mocha e successivamente nel Palazzo Episcopale, così come i riferimenti dello stesso Ignazio su queste vicende distinguendole profondamente da quanto accaduto ad Alcalá o a Parigi)

indicano che Ignazio si affida al Prelato di Salamanca, pertanto è possibile che nella città del fiume Tormes questi non si imbatté nuovamente nell'Inquisizione; sarebbe necessario, tuttavia, il supporto documentale dell'archivio del Santo Ufficio di Valladolid, purtroppo andato perduto nel 1809.

È altrettanto d'obbligo risaltare che, nel suo modo di agire e grazie al dono posseduto dell'oratoria, ammalì diverse persone appartenenti all'élite locale di Salamanca. Tra queste non possiamo non segnalare il baccelliere Frías, Francesco de Mendoza, Nicolás Bobadilla, Agostino de Castro, Bartolomé de Torres, Jorge de Santiago, Juan de Arteaga e Gaspar de Quiroga. Bisogna ricordare che tutti i personaggi anteriormente citati furono fondamentali per la successiva diffusione della Compagnia di Gesù non solo a Salamanca, ma anche in diversi territori della Corona. In conclusione, Ignazio di Loyola si approssimò al fiume Tormes attirato dall'incanto della sua università, pur così il desiderio evangelizzatore primeggiò sui propositi studenteschi.

Sebbene esploreremo in più di un'occasione diversi territori geografici, Salamanca sarà il contesto principale al quale ci riferiremo. Una città universitaria che segnò profondamente l'apostolato della Compagnia sin dal suo arrivo. In essa l'elemento rurale e urbano si mescolano creando diverse relazioni delle quali i gesuiti faranno parte. Nel contempo, tratteremo le trasformazioni urbane, la caduta della nobiltà, le diverse epoche di carestia e la nascita di una nuova aristocrazia locale mediante la partecipazione alle lezioni dell'Accademia (anche se a priori non sembrò importante) che, in seguito, sono state le basi sulle quali sostenere le restanti ipotesi.

Presentando la nascita e la fondazione della Compagnia di Gesù, abbiamo voluto risaltare come -alla pari degli eventi di Alcalá e Parigi- Salamanca fu teatro di numerose decisioni prese sia da Ignazio sia dagli altri personaggi che pronunciarono i voti nella basilica di San Paolo fuori le mura (22 aprile 1541) come membri del nuovo Ordine Religioso. Tuttavia, non citiamo solo quanto accaduto nel 1527, dato che, dopo l'arrivo di Padre Miguel de Torres nel 1548, Salamanca continuò a puntualizzare le direttive adottate dalla Curia Generale di Roma.

Questo dato è di somma importanza poiché finora, in generale, era stato affermato che la fondazione della Compagnia a Salamanca era stata frutto del caso, in quanto l'urbe

era mantenuta nell'oblio -o persino nel ripudio- da parte dello stesso Ignazio. Abbiamo dimostrato che con le prime visite nella penisola iberica dei membri della già istituita Compagnia di Gesù (ovvero a partire dal 1540 e in concentro con la visita di Francisco Javier nel giugno dello stesso anno), Salamanca era già presente nelle sue intenzioni fondatrici.

Mantenere le relazioni create da Ignazio di Loyola all'ombra dell'Accademia della Corona è stato inteso come fondamentale per favorire il successivo insediamento della Compagnia nella città. Diversi desideri di infondere il carisma ignaziano a Salamanca presero forza a partire dal 1545, con la visita di Padre Antonio Araoz, e l'incarico di tale impresa fu dato a Isidoro Bellini, accompagnato da Milian ed Estrada.

Questo significa che era un errore, come avvenuto finora, partire dalla premessa che fu solo con la richiesta del cardinale Francesco de Mendoza di fondare a Salamanca che Ignazio valutò tale idea, incaricando di ciò Miguel de Torres. Già in precedenza si contemplava tale possibilità ma, forse affinché il cardinale migliorasse la dotazione economica, si agì con la tipica riserva mentale così significativa all'interno della Compagnia.

Nonostante ciò, è pur vero che fino a quel momento i membri della Compagnia non giunsero a Salamanca a fondare l'Istituzione; ma questo in conseguenza del fatto che chi era stato nominato in un primo momento fu richiesto in altri lavori apostolici. All'inizio l'importanza salmantina fu soggetta al corretto funzionamento internazionale.

Quando Miguel de Torres giunge nella città di Salamanca -e nei paesi vicini- accompagnato da Pedro Sevillano, Juan Bautista Sánchez e dal Fratello Gutiérrez, trova tutti impreparati al loro arrivo. Pernotteranno in una locanda vicino al Collegio di Sant'Agostino e da lì passeranno in una casa nel quartiere chiamato *La Razga*.

Un altro aspetto fondamentale sarà che, sebbene il Cardinale fu sempre fedele alla sua promessa, le intenzioni dell'Ordine richiedevano migliori risorse economiche, poiché si iniziava a intuire la necessità di istituire nel domicilio in questione il proprio modello collegiale. Questo spiega la grande varietà di nomenclature trovate per il domicilio

salmantino, così come il necessario sostegno di diversi benefattori come Juana de Meneses.

Questi difficili inizi si mantennero fino al testamento della Regina Margherita d'Austria, che apporterà una nuova realtà che differirà dai continui debiti anteriori. Prima dell'arrivo della dotazione regia, tuttavia, trascorse mezzo secolo; e in questo tempo si incaricarono di ottenere il maggior numero possibile di beni, tra i quali la terra è stato il mezzo principale individuato nella documentazione. Questa raccolta patrimoniale veniva sostenuta sia per ottenere un auto approvvigionamento tramite lo sfruttamento agricolo sia per vivere dei redditi ottenuti dall'affitto e, persino, come garanzia per chiedere prestiti.

Un progetto di instaurazione che aveva bisogno di avere a capo una figura di rilevanza. A Salamanca la Compagnia usò la sua prassi di funzionamento internazionale, modulata tramite la successione di obbedienze e il rispetto alla legislazione sorta dopo l'articolazione del carisma. Al comando salmantino vi era il Padre Rettore (rappresentazione del Provinciale che agiva in funzione dell'Assistente e questi, a sua volta, degli incarichi del Preposito Generale) che disponeva di un governo in miniatura tramite l'ausilio di notevoli membri della stessa Istituzione e che occupavano le professioni di Vicerettore, Ministro, Predicatore, Prefetto, Procuratore e maestri.

Il gesuita destinato a occupare la sede rettorale doveva far rispettare e compiere le *Costituzioni*, spiccare per le sue virtù e la sua istruzione, così come godere di buona salute. A Salamanca, dei settantasei incarichi rettorali, furono chiamati diciassette a occupare in più di un'occasione questa professione. Tutti loro possedevano una serie di caratteristiche esemplari: noto prestigio personale e corrette relazioni con il resto delle istituzioni dell'urbe, soprattutto con la corporazione universitaria. Allo stesso modo, non provenivano tutti dal Collegio di Salamanca né vi si trovavano al momento della propria elezione anche se, in generale, avevano soggiornato previamente nel suddetto domicilio.

La fondazione di questa forma di governo internazionale in un caso particolare ebbe bisogno di diverse protezioni, e quella economica non fu la meno importante. Dobbiamo

considerare due chiari periodi economici divisi dalla Fondazione Regia: un primo momento di carestia e fame nera e un secondo di esuberanza e aristocratizzazione.

Sebbene possa sembrare ovvio, dobbiamo sottolineare nuovamente che prima del 1611 non si viveva in ristrettezza o difficoltà, bensì non si possedeva il necessario per vivere e mantenere gli stessi occupanti del domicilio. Per risolvere tale problema, ricorsero al costante aiuto e sostentamento economico del resto della Provincia di Castiglia mediante l'uso delle proprietà donate al momento dell'ammissione dai pretendenti all'Ordine. Ricevettero anche importanti donazioni come nel caso di Juana de Meneses, Leonor Ordóñez, Leonor de Mayorga o Inés de Rueda, e molte altre.

In altre parole, durante i primi anni il Collegio di Salamanca non adempì alla IV parte delle *Costituzioni* -dopo la loro creazione nel 1554- dato che, essendo un domicilio destinato alla formazione si continuò a vivere di instabili elemosine, facendo dubitare in diverse occasioni (soprattutto con il Generalato di Mercuriano) della stabilità e continuità del domicilio salmantino. Non stiamo dicendo che discrepava con il resto dell'Ordine a livello internazionale, bensì che ai suoi albori il Collegio di Salamanca necessitò di un costante sostegno e una minuziosa cura. La Provincia di Castiglia favorì Salamanca, beneficiandola rispetto al resto delle case della stessa Compagnia.

Da questa prima situazione di penuria, nel corso degli anni i gesuiti a Salamanca passarono a essere grandi proprietari urbani insieme al Capitolo della cattedrale e l'università. Tramite donazioni o acquisti, iniziarono ad acquisire diversi beni nella città e fuori dalle sue mura, il che finì per divenire un'importante fonte di introiti. Nonostante nelle fonti non sia possibile individuare una minuziosa evoluzione, si può parlare di un primo periodo caratterizzato dalla precarietà economica (che corrisponde al 1548-1626), un secondo periodo conosciuto per la sua esuberanza barocca (1613-1700) e un ultimo di stabilizzazione e mantenimento (1701-1767).

Queste caratteristiche economiche segneranno profondamente la demografia collegiale e la sua evoluzione. Ha fortemente attirato la nostra attenzione il fatto che, riferendoci alla Compagnia di Gesù di Salamanca per periodi ben precisi, potevamo sapere il numero di gesuiti al quale facevamo riferimento, il quale, invece, in linea generale ci era ignoto.

Dopo la dettagliata presentazione realizzata a tempo debito, possiamo sostenere che, salvo lievi riduzioni -come quella del 1570 o del 1650- in campo demografico, vi è una continua tendenza alla crescita. L'apice verrà raggiunto nel 1761 con novantacinque soggetti; ma tale evoluzione verrà troncata con il tragico 1767 e la conseguente espulsione. Se ricordiamo il testamento della regina, notiamo che il numero per il quale si apportava sostentamento saliva alle tre centinaia; cifra che non venne mai raggiunta.

Il Collegio di Salamanca -e dunque i suoi abitanti- partecipò alla mobilità tipica dell'Istituzione gesuitica. Con l'ingresso nella Compagnia si produceva una rottura interna ed esterna e, dunque, il domicilio in cui si era ammessi non implicava integrazione geografica, poiché la demarcazione era quella della Provincia, essendo Salamanca una delle destinazioni riceventi più transitate da chi frequentava corsi nel suo processo formativo.

A sua volta, il numero di accoglienze nella città del Tormes non corrisponde all'evoluzione demografica. Milleduecentonovanta sarà il totale degli uomini che giurarono di compiere le *Costituzioni* della Compagnia di Gesù e di abbracciare il carisma ignaziano nel domicilio che è oggetto del nostro studio durante due secoli.

La prima centuria (1548-1647) corrisponde al periodo più fruttuoso per l'Ordine in quanto all'ottenimento dei frutti del suo apostolato, poiché si riceve un 65'81% del totale. Risaltano, inoltre, l'alto numero di presbiteri secolari e di membri della nota corporazione dell'Università. Il secondo periodo è caratterizzato da un notevole calo che proseguirà fino al 1767, anno nel quale giurò di compiere i voti solo un Fratello, preceduto da alcuni anni in cui non vi fu nemmeno un giuramento.

Ciò rese Salamanca un centro eminentemente formativo nella Provincia gesuitica della Castiglia. La specializzazione del domicilio passò attraverso la realizzazione di un'ideale traiettoria accademica all'ombra dell'Università, ma in costante scontro e conflitto. Nella Provincia di Castiglia troviamo le Arti a Villagarcia de Campos, la Logica a Santiago, la Fisica a Oviedo, la Metafisica a Medina del Campo e la Teologia sia a Valladolid sia a Salamanca, quest'ultima meta della maggior parte degli studenti per trascorrere il terzo o il quarto anno e persino per essere assistenti.

Salamanca, dunque, eccelleva come luogo di riferimento per chi, all'interno dell'Ordine, realizzava il *cursus intellectualis* interno. Dobbiamo risaltare che, in tutta la provincia della Castiglia, solo il Collegio di Sant'Ambrogio possedeva i requisiti per fare da contrappeso all'importanza salmantina. Pur così, la documentazione rivela che l'Università di Salamanca potenziò il Collegio della Compagnia di suddetta città sovrastando il territorio di Valladolid che offriva un ateneo di minore entità e ripercussione internazionale.

L'umanesimo mantenuto in comunione con il Rinnovamento Cattolico -ovvero che non rompeva con le idee del primo né con la tradizione ecclesiastica- si irrobustì notevolmente nei territori della monarchia spagnola grazie al domicilio gesuitico di Salamanca, cosa che rafforzò le tendenze papiste a dispetto di quelle regali negli ambiti più prossimi ai monarchi.

Questo fu possibile grazie a un apostolato intellettuale con non poche difficoltà. Quando il 21 aprile 1586, con il generalato di Acquaviva, iniziarono a diffondersi i primi abbozzi della *Ratio Studiorum* a Salamanca, le problematiche aumentarono. Sin dagli inizi della vita accademica gesuitica -tendente a un uguagliamento con quella universitaria e di maggiore prestigio a partire dagli Statuti del 1625- le lezioni collegiali (dal corso 1550-1551) venivano impartite come approfondimento di quanto ascoltato in qualità di uditori all'Università.

A partire da questo momento (per l'esattezza nel marzo 1551), Polanco espone i vantaggi e gli inconvenienti di un'inserzione corporativa nell'Università. Con la consegna da parte di Nadal delle *Costituzioni* nel 1554, il Padre Visitatore si sforzò di avviare corsi di Arte e Tecnologia che rompono con l'esistente visione medievale in questi ambiti. A partire dal 1558 il Collegio assisteva come corpo riconosciuto agli atti accademici presso le Scuole Universitarie.

Un'evoluzione troncata, dato che nel 1560 iniziano i conflitti con l'Università, situazione che porta alla sospensione delle lezioni dentro il domicilio e, un anno dopo, al divieto di assistere agli atti universitari a chi fosse estraneo alla corporazione. In questo modo, cessarono le lezioni a esterni e ciò spiega perché dovettero muoversi diplomaticamente e intellettualmente (affrontarono l'Università realizzando conclusioni o *positiones*

pubbliche come Atti Maggiori e Minori nel Collegio) per ottenere il vincolo, a eccezione del mancato diritto di votare alle richieste di cattedre, che ritenevano conflittuali.

Il vincolo della corporazione mediante iscrizione all'Università di Salamanca, dal 4 dicembre 1570, non calmò la lotta di fazioni. I tomisti si ritenevano accusati dai gesuiti (nonostante la base tomista della Compagnia) per via della forte importanza data all'Ordine alla mescolanza di altre influenze nel suo pensiero, apportando diverse prospettive all'ideologia predominante dell'epoca.

L'autorità corporativa mantenne il polso fermo portando alla fondazione di una propria scuola, il cui riflesso è il Contratto Spirituale; una serie di diritti e doveri dentro la corporazione per un gruppo ridotto della stessa. Un'élite intellettuale che funzionava a Salamanca come centro indipendente e che aveva rappresentanti negli studi generali dell'Università, situazione che causerà, dal 1565 al 1581, continui conflitti tra i partiti teologici. La conseguenza principale per la stessa Compagnia fu l'evoluzione dell'iscrizione universitaria fino al possesso di Cattedre di Proprietà (con il sostegno regio), nel 1668, e l'equilibrio tra vincolo e funzionamento parallelo.

Tuttavia, questo non fu l'unico fine salmantino dell'Ordine ignaziano. L'essenza della Compagnia –secondo le *Costituzioni*– era la salvezza delle anime, aiutare il prossimo e il servizio divino. Come si conviene, tutte queste qualità ebbero una certa importanza in territorio salmantino. Ci riferiamo a diversi strumenti nei quali il culto e la celebrazione della divina liturgia non venivano ignorati, bensì, nel contesto celebrativo della riforma trentina, sorsero un'ampia varietà di ministeri nella chiesa del Collegio e in altre, appartenenti o meno all'Istituzione.

Sermoni, missioni popolari, diffusione dei sacramenti, pratica degli *Esercizi Spirituali*, festività delle Quarantore, catechesi, spiegazione della dottrina cristiana, assistenza a carceri e ospedali, e altro ancora, costituirono il modello pastorale adottato nei diversi momenti liturgici, tra cui risaltava in particolar modo quello della quaresima. Si cercava il pentimento dei peccati e la mediazione per ottenere la misericordia divina.

In questo apostolato, le congregazioni meritano speciale attenzione, poiché riuscirono a inserire tra i laici un modello di vita proprio dei religiosi seguendo il funzionamento

istituzionale della Compagnia. Questo meccanismo fu tra i più importanti tra i gesuiti salmantini e il dubbio sui suoi numeri ci è sembrato sorprendente. Possiamo affermare che la più nota fu la Congregazione dell'Annunciazione; destinata alla corporazione universitaria e capeggiata, in genere, dal suo studente rettore, eletto annualmente tramite votazione dei congreganti finché l'Ordine decise di controllare i suoi prefetti eliminando suddetta votazione nella seconda metà del XVII secolo.

Subito dopo si trova la Congregazione dell'Immacolata Concezione, destinata al clero regolare di Salamanca. Aveva lo scopo di impregnare tutti coloro i quali avessero padronanza della "cura delle anime" delle correnti innovatrici del cattolicesimo tramite la pratica degli *Esercizi Spirituali* e la Sacra Oratoria dei figli di Sant'Ignazio.

Allo stesso modo, appare la Congregazione di San Francesco Borgia, nella quale i membri dell'aristocrazia locale -sia maschile sia femminile nonostante i divieti di Acquaviva- si univano agli emarginati dalla società. Venivano offerti diversi servizi e interessi (alcuni aiutavano economicamente, altri con le loro preghiere).

Impossibile non ricordare, sebbene le forti lacune documentali, la Congregazione della Visitazione della Beata Vergine Maria, destinata agli interessi comuni dei cittadini. Con questa si chiuderebbe un iniziale percorso sociale al quale lavorarono i gesuiti di Salamanca, ma bisogna segnalare anche quelle create in tutti i territori nei quali si recarono in missione (congregazioni del Nome di Dio) e persino i tentativi di creazione di una Congregazione esclusiva per donne sotto l'invocazione dei Sacri Cuori.

Il servizio liturgico fu senz'altro l'arma trovata per combattere le opposizioni al carisma diffuso dai gesuiti. L'attrazione provata da parte dei devoti, in particolar modo degli studenti universitari e delle donne, e la svelta propagazione tra la gente comune (risaltano in tal senso i sermoni e le confessioni) furono tali da trionfare con l'ingresso nell'Ordine degli uni e con le donazioni delle altre. Per questo motivo, ci è sembrato indispensabile indicare le diverse sospensioni a *divinis* della Compagnia di Salamanca, poiché arrecarono danni persino maggiori dello stesso Melchor Cano.

Menzione speciale meritano le donne, principali benefattrici del domicilio, motivo per il quale la fondazione di Salamanca è inevitabilmente riconoscente a queste ultime.

Sebbene questo apostolato non fu predominante nell'Istituzione, senza i benefici ottenuti grazie a esso, il progresso del Collegio salmantino, così come lo conosciamo, non sarebbe stato possibile. Non ci riferiamo solo a Margherita d'Austria, infatti durante tutta la storia della Compagnia di Gesù a Salamanca compare il nome di qualche donna tra i suoi protagonisti.

Questo complesso sistema istituzionale fu possibile grazie a uno stile di vita minuziosamente organizzato, con il quale si pretendeva di ottenere la negazione della propria volontà e l'accettazione dei propositi divini secondo i voti di castità, povertà e ubbidienza evangelica. Orchestravano, per ogni giorno della loro vita, una serie di azioni che si succedevano armonicamente secondo i tocchi delle campane, contemplando come unica novità i giorni di riposo o vacanza.

Studio e orazione, orazione e studio; tra il chiostro e l'Università. Riposo o interruzione del sonno erano accompagnati da momenti di orazione mentale o vocale; periodi di alimentazione, digiuni o astinenza; momenti di lettura privata o di riposo comunitario; passeggiate nell'orto o verso gli atti accademici.

Sebbene la situazione economica non ebbe ripercussioni sull'apostolato –intellettuale e culturale-, le ebbe sulla vita quotidiana. I periodi anteriori alla fondazione della Regina Margherita possiedono una chiara nota di povertà e umiltà delle risorse. A partire dal testamento regio, la situazione cambiò al punto che, insieme alla stabilità del complesso Istituzionale, il Collegio della Compagnia divenne, almeno in apparenza, una specie di nobiltà salmantina.

Fu, tuttavia, sempre presente una certa precarietà materiale. A prescindere dal momento in cui si trovassero, dovettero affrontare una qualche situazione che non dipendeva dal loro armonico stile di vita e che non poteva essere controllata. Ciò viene notoriamente dimostrato nell'aprile 1767 quando alcuni ufficiali di Carlo III irrupero nella vita quotidiana della Compagnia di Gesù a Salamanca per minare la traiettoria realizzata ed espellere gli occupanti dal loro domicilio e dai ministeri.

Si metteva fine alle aspirazioni dei primi gesuiti, dello stesso Ignazio di Loyola e, tra altri, di Padre Haller. Venivano spezzati i sogni di tutti quei benefattori e persino dei filantropi

che avevano nominato il Collegio di Salamanca come proprio erede. Silenziata la campagna della comunità, così come le sue lezioni negli studi generali della Scuola, si poneva fine al carisma ignaziano e al suo modo di intendere il cattolicesimo a Salamanca, senza consentire la benché minima reazione.

Per concludere, la Compagnia di Gesù nella Salamanca universitaria fu la conseguenza di un processo evolutivo negli ambiti istituzionali, economici e demografici; ma non nei suoi aspetti apostolici-formativi, né nell'ideale di vita proposto, dato che questi ultimi non subirono alcuna trasformazione, bensì attenuarono e sfumarono il proprio *modus operandi*. La Compagnia di Gesù non smise mai di essere un'Istituzione umanistica con una tensione barocca verso la Gloria di Dio. Osiamo e ci apprestiamo a segnalarne la fine ricordando la valutazione di Padre Isla al Collegio Reale dello Spirito Santo di Salamanca e che, finalmente, possiede un contesto che ne favorisce la comprensione:

[...] El Colegio Real de Salamanca, suntuoso monumento de la Real magnanimidad, de la ejemplar devoción y del tierno amor a la Compañía de vuestra quinta abuela, la Serenísima Señora doña Margarita de Austria; el Colegio Real de Salamanca, aquel taller de sabiduría y de virtud, reconocido siempre por tal, no sólo de toda España, sino de toda Europa sabia y cultivada [...]².

² De Isla, José Francisco. *Historia de la Expulsión de los jesuitas...*, op. cit., p. 132.